



Disputas al interior de la clase obrera: una aproximación al estudio de los procesos de conciencia en el pasado reciente argentino.

Gabriela Scodeller *

Resumen

Este trabajo analiza la conflictividad obrera en la década de 1970 en Argentina. Mientras que la historiografía ha estudiado los procesos surgidos en los grandes centros de desarrollo industrial, nos interesa conocer los caminos por los que transitan aquellos trabajadores alejados de éstos. Siguiendo una metodología cuantitativa, aquí presentamos un mapa de las disputas políticas inter e intragremiales en la provincia de Mendoza. Nos referimos a los interrogantes que estos datos plantean en relación a las explicaciones sobre la derrota en los años 1970 en Argentina, reflexionando sobre la problemática desde la perspectiva de los procesos de conciencia.

Palabras clave

Historia reciente, trabajadores, conflictos intragremiales, derrota, conciencia.

Disputes within the working class: an approach to the study of the processes of consciousness in the Argentinean recent past.

Summary

This work refers to the working movement clashes in Argentine during the '70s. While historiography has focused on processes developed in the main industrial centers, we are interested on the characteristics of labour struggles beyond them. A map of the inter and intra workers disputes is presented, analyzing the actions of workers in the province of Mendoza from a quantitative perspective. These results suggest a series of questions regarding the explanations of the defeat during the '70s, which are considered focusing the problem from the perspective of the process of consciousness.

Key Words

Recent history, workers, intra workers struggles, defeat, consciousness.

* UNCuyo

Introducción:

Muchas veces los estudios sobre el movimiento obrero se han servido de observables que dan cuenta de su lucha económica, pero que no permiten visualizar en toda su dimensión y dinámica los conflictos de carácter político, inter o intragremial. Es decir, que se desdibuja o presta poca atención a la lucha de clases que se desenvuelve dentro de la clase obrera misma, dando lugar a un vacío en el cual nos interesa profundizar. El trabajo que aquí presentamos se ocupa de los conflictos que ocurren al interior de la clase obrera en la década del '70, los que en gran medida manifiestan un proceso de construcción de autonomía entre distintas fracciones -como el proceso contrario-.

La visión que existe sobre la clase obrera argentina en las décadas de 1960 y 1970 refleja en gran medida los procesos de lucha y organización de los trabajadores ubicados en los grandes centros de desarrollo industrial del país, los que a su vez presentaron los mayores niveles de radicalidad. Estas experiencias han sido las más estudiadas, como es el caso de Córdoba, el cordón industrial del Paraná o la provincia de Buenos Aires,¹ construyendo una imagen que suele extenderse al conjunto de la clase obrera nacional.

En un periodo histórico en que distintas fracciones de la clase obrera construyen alternativas políticas que buscan la superación del sistema social vigente, aquí nos interesa completar esa imagen de un

¹ Balvé B. y B. Balvé (1989). El '69. Huelga política de masas. Buenos Aires: Contrapunto; Brennan, J. (1996). El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976. Buenos Aires: Sudamericana; Gordillo, M. (1999). Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba; Löbbe, H. (2006). La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976). Buenos Aires: Ediciones RyR; Werner, R. y F. Aguirre (2007). Insurgencia obrera en la Argentina (1969-1976). Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de izquierda. Buenos Aires: Instituto de Pensamiento Socialista; Santella, A. y A. Andujar (2007). El Perón de la fábrica éramos nosotros. Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución, 1970-1976. Buenos Aires: Editorial desde el subte, entre otros.





sindicalismo generalmente combativo, para lo cual nos abocamos a observar los caminos por los que transitan aquellos trabajadores alejados de los centros urbano-industriales. Por ello localizamos nuestro estudio en la provincia de Mendoza.

En el sentido de dar cuenta de las luchas intra e intergremiales que se desenvuelven por estos años, retomamos la propuesta teórico-metodológica para el abordaje de los conflictos obreros elaborada por Inés Izaguirre y su equipo,² la que permite no solo registrar las luchas obrero-patronales sino los conflictos intraclase. A partir del relevamiento de la información periodística, los resultados que se presentan son de tipo cuantitativo, aunque como veremos el contenido de las categorías es resultado de un análisis cualitativo.

Cómo observar las luchas al interior de la clase obrera

Partiendo de que las clases sociales se constituyen en la lucha,³ observamos los procesos de toma de conciencia que ésta genera. Trabajamos con una serie de indicadores (cantidad de sujetos que se movilizan juntos, lugar donde ocurren los conflictos, tipo de hechos y personificaciones que los impulsan) a través de los que nos aproximamos a la medición de los niveles de autonomía o heteronomía presentes en la clase obrera. Por identidades heterónomas nos referimos a aquellos cuerpos domesticados, que se encuentran sometidos a reglas externas. La desobediencia en cambio, representa una crisis con respecto a la autoridad exterior y la construcción de la propia autoridad, proceso que se ubica en el ámbito de la toma de

² Izaguirre, I. y Z. Aristizabal (2000). Las luchas obreras. 1973-1976. Documento de Trabajo N°17. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani – Universidad de Buenos Aires.

³ Marx, K. y F. Engels (1959). La Ideología alemana. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

conciencia, y que implica a un sujeto autónomo. A continuación nos referiremos brevemente a los observables utilizados.

El tipo de hechos se ordenan según una escala de disciplinamiento, a partir de la cual puede observarse un involucramiento cada vez mayor de los cuerpos obreros en los conflictos, una mayor cantidad de cuerpos juntos, hasta aquellas acciones que implican cada vez mayor violencia material. Los datos registrados nos indican situaciones donde las acciones pueden estar subordinadas a las dirigencias o pautadas por el sistema, o en cambio, presentar cierta oposición por parte de los obreros, tanto a sus antagonistas de clase como a sus propias conducciones obreras.⁴ Registramos también la cantidad de sujetos que se movilizan juntos.⁵

La información sobre las personificaciones sociales que participan o impulsan una determinada acción, refiere a los sujetos que producen un hecho, quienes pueden ser tanto individuos como organizaciones. Aquí podemos observar quién tiene la iniciativa en la lucha de clases, según

⁴ Siguiendo a Izaguirre, los registros se ordenan de la siguiente manera:

1. *Acciones que involucran sólo a dirigencias*: incluye (a) *declaraciones* orales o escritas, las que expresan confrontación aunque aparezcan como la forma más leve del conflicto, puesto que el instrumento con el que se lleva a cabo es la palabra; (b) *negociaciones* entre partes o fracciones gremiales, y/o resoluciones que implican una normativa jurídica o burocrática.

2. *Cuerpos obreros en paro*: aquí agrupamos los paros parciales o totales, con o sin concurrencia al lugar de trabajo, y sin ocupación de establecimiento. Son acciones de tipo legal, normativizadas.

3. *Cuerpos obreros movilizados*: incluye (a) *planes de lucha, asambleas*, congresos, plenarios, y otras acciones que indican la existencia de un estado deliberativo entre los asalariados; (b) *paros con ocupación* de establecimiento, estos son conflictos no disciplinados; (c) *paros con movilización, marchas*, concentraciones, actos, corte de rutas, volanteadas, movilización de cuerpos que supone un proceso de formación de fuerza social.

4. *Violencia patronal-policial-sindical*: donde por un lado tenemos las (a) *medidas patronales* que incluyen despidos, suspensiones, reincorporaciones, cierre de fuentes de trabajo. Aquí la iniciativa es patronal, en el plano de la lucha económica. Por otro lado agrupamos las (b) *acciones con violencia* contra cuerpos y cosas, como ocupación de local sindical, allanamiento, detención, secuestro, desaparición, tiroteo, atentados, donde la violencia puede ser entre cuerpos obreros y es extraeconómica.

⁵ Los datos son reagrupados según se trate de: *grupos pequeños* (inferior a 50), *intermedios* (en un rango entre 50 y 500) o *grandes* (que oscila entre 500 y miles) de sujetos involucrados en un conflicto.





los distintos momentos estudiados. También podemos analizar el nivel de autonomía de los delegados o bases respecto de sus cúpulas, el grado de unidad al interior de la clase obrera, y el estado de construcción de alianzas con otras fracciones sociales.⁶

Finalmente, el análisis del lugar que ocupan los cuerpos en las confrontaciones constituye un indicio acerca del cuestionamiento a una obediencia construida históricamente, y la intención de conquistar un territorio social que el régimen considera propio. Aquí aparece el carácter social del ámbito donde se produce la lucha, que hace referencia a la 'propiedad' del mismo. Donde se desarrolle un conflicto da cuenta de un proceso de autonomía entre los obreros, de la pérdida del miedo, al apropiarse de territorios sociales que le son ajenos.⁷

A partir de este cuerpo teórico, que nos permite construir un mapa de la conciencia obrera en un determinado momento histórico, a continuación nos introduciremos en la temática de las disputas intra e intergremiales, analizando las acciones de los trabajadores en la provincia de Mendoza.⁸ Posteriormente, nos referiremos a los interrogantes que estos datos abren en relación a las explicaciones sobre la derrota del campo popular en los años 1970, mirando la cuestión desde los procesos de toma de conciencia en marcha.

⁶ Entre las personificaciones obreras -siempre siguiendo a I. Izaguirre- distinguimos: 1. *Dirigencias*: incluye a cuadros de dirección tanto gremiales, político-sindicales, como a direcciones políticas. 2. *Delegados*: cuadros medios, comisiones internas, comités de lucha, activistas y militantes armados del campo popular. 3. *Coordinadoras*: de uno o varios gremios. 4. Sus posibles *combinaciones*: (a) dirigencias que actúan junto a trabajadores y población; (b) trabajadores junto a otras personificaciones del campo popular (estudiantes, vecinos, profesionales, entre otros).

⁷ Siguiendo el trabajo citado, registramos si las acciones suceden en: 1. *Local sindical*: es un espacio jurídicamente controlado, propio de las dirigencias gremiales. 2. *Local patronal*: el lugar de trabajo es para los asalariados un espacio jurídicamente ajeno pero que sienten como propio. 3. *Lugar de negociación*: es propiedad de los funcionarios de gobierno, donde también las cúpulas sindicales se sienten cómodas. 4. *Vía pública*: lugar de movilización y expresión obrera, de construcción de alianzas entre éstos y otras fracciones del campo popular. 5. *Local de fuerzas de seguridad*: espacio de encierro, de represión, propios del régimen.

⁸ Presentamos parte de los resultados de nuestra tesis de doctorado.

La correlación de fuerzas en los años 1970

Utilizando el periódico local *Mendoza*, relevamos 2.008 registros que dan cuenta de 1501 conflictos obreros, contenidos en los 272 diarios que comprenden los límites cronológicos de nuestra investigación. Estos datos son ordenados en un total de once periodos de duraciones temporales disímiles, marcados por cambios institucionales o confrontaciones sociales, que influyen sobre los hechos a analizar, agrupados a su vez en tres etapas. Por cuestiones de espacio, aquí abordaremos la descripción del proceso por etapas, sin referirnos en detalle a los periodos.

La *primera etapa* comprende cuatro periodos,⁹ entre el Cordobazo y el Mendozazo (29 de mayo de 1969 al 13 de abril de 1972). A raíz de la política económica y social implementada por el golpe de 1966, y más aún a partir del Cordobazo, la sociedad argentina entra en un proceso de cuestionamiento generalizado. En Mendoza, es sobre todo a partir de la influencia del Viborazo (Córdoba, 15.03.71) que se concreta la articulación de distintos sectores sociales, los que avanzan hacia la conformación de una fuerza social que a pesar de su heterogeneidad, se encuentra unificada en su oposición a la dictadura, proceso que finalmente decanta en las jornadas de lucha callejera de abril de 1972: el Mendozazo (periodo 4).

Como otros movimientos de la época, éste condensa conflictos regionales que exceden los reclamos económicos, al expresar una lucha política, utilizando formas de violencia de masas. El mismo constituye un punto de inflexión en nuestro análisis de la dinámica provincial, entendiéndolo como un salto en cantidad y en calidad

⁹ Estos son: (1) intervención de J. Blanco (29.05.69-22.07.70); (2) gobierno de F. Gabrielli (23.07.70-14.03.71); (3) idem a partir del Viborazo (15.03.71-03.04.72); (4) días del Mendozazo (04.04.72-13.04.72).





respecto de los procesos de conciencia, que nos permite periodizar el movimiento de lo social.

La *segunda etapa* de nuestro estudio abarca tres periodos,¹⁰ correspondiéndose con el último año del gobierno militar de la Revolución Argentina, desde el periodo abierto a partir del Menozazo, hasta el retorno del peronismo al gobierno del Estado (14 de abril de 1972 al 24 de mayo de 1973). Lejos de los objetivos iniciales del Gran Acuerdo Nacional de hacer mermar la movilización social, esta etapa está marcada por numerosos conflictos. Sin embargo, al tornarse difusa la imagen del enemigo común hasta ese momento materializada en la dictadura, cobran mayor relevancia las diferencias que existen hacia el interior del campo popular.

La *tercera etapa* comprende los últimos cuatro periodos,¹¹ que se corresponden a los años de retorno del peronismo al gobierno provincial luego de 18 años de proscripción, hasta la intervención federal (25 de mayo de 1973 al 15 de agosto de 1974). Asumido el gobierno del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), la lucha que hegemoniza la escena pública es el enfrentamiento entre las dos fracciones peronistas, las cuáles se plasman en la misma fórmula gubernamental: el gobernador A. Martínez Baca es apoyado por la Tendencia Revolucionaria y el vice C. Mendoza -dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica- es referente de los sectores ortodoxos dentro del peronismo. Paulatinamente la correlación de fuerzas se torna más desfavorable para el movimiento de masas. Finalmente, el avance de las fracciones más retardatarias se expresa en el juicio político contra el gobernador, quien es suspendido de su cargo, asumiendo en la

¹⁰ Los mismos son: (5) gobernación de F. Gibbs (14.04.72-01.07.72); (6) idem con posterioridad al Malargüinazo (02.07.72-22.03.73); (7) intervención de R. Díaz Bessone (23.03.73-24.05.73).

¹¹ (8) Gobierno de A. Martínez Baca (25.05.73-19.06.73); (9) idem con posterioridad a Ezeiza (20.06.73-11.10.73); (10) idem a partir de la asunción de Perón (12.10.73-05.06.74); (11) gobierno del vice C. Mendoza (06.06.74-15.08.74).

función el vice –en concordancia con la política que a nivel nacional impulsa Perón, de eliminar por medio de su derrocamiento a los gobernadores ligados a la tendencia revolucionaria-.

Siguiendo a J.C. Marín, en este momento identificamos tres grandes fuerzas político-sociales: aquella conducida por las organizaciones revolucionarias; la del régimen de dominación o contrarrevolucionaria; y la del peronismo -que si bien es la más numerosa, se va escindiendo para nutrir a las otras dos-. Mientras que la segunda, ya consolidada, se encuentra en un momento de realización de poder; la primera, por encontrarse en una etapa de acumulación del mismo, posee la base de su poder en sus cuadros armados moralmente, sin contar con una gran acumulación de elementos materiales -son las armas morales las que tienen la capacidad de construir las condiciones de existencia de las armas materiales-.¹²

A continuación realizaremos una síntesis de las luchas gremiales en la provincia de Mendoza, atendiendo a los indicadores de lucha intragremial.

Un mapa de las luchas intra e intergremiales

Si analizamos el **tipo de hechos** que se desarrollan entre el Cordobazo y el Mendozazo, *primera etapa*, podemos decir que las formas de lucha se encuentran subordinadas o pautadas por el sistema, dado que encontramos un alto porcentaje de acciones en donde las cúpulas gremiales actúan solas (59,6%), se trate de declaraciones o instancias de negociación. Sin embargo, en una escala que supone cada vez menor grado de disciplinamiento por parte de los cuerpos obreros, aparece un 27,1% de cuerpos movilizados. Estos

¹² Marín, J. C. (1984). Los hechos armados. Un ejercicio posible. CICSO: Buenos Aires.





últimos participan principalmente en instancias de asambleas o planes de lucha, lo cual es índice de un importante estado deliberativo presente entre delegados, activistas y dirigencias.

Siempre dentro de esta etapa, es en el periodo 3, es decir con posterioridad al Viborazo, que las acciones protagonizadas únicamente por dirigencias van a descender al punto más bajo, siendo suplantadas por hechos que expresan un mayor involucramiento de los cuerpos en los conflictos (31,4%). Esta actividad, que supone una paulatina pérdida de disciplinamiento tanto a la autoridad patronal como obrera, da lugar a un crecimiento (en 6 veces) de las acciones que implican violencia contra obreros respecto del periodo previo a marzo de 1971.

En la *segunda etapa*, en porcentajes similares a los años 1969-1972 las acciones corresponden a instancias de negociación o declaraciones, aunque a medida que avanzamos temporalmente las dirigencias van perdiendo protagonismo. Respecto de los años previos, desciende en cambio el porcentaje de cuerpos obreros movilizados (20%) pero no así de acciones como paros (9,2%), las que también irán en ascenso hacia el final de esta segunda etapa. Aparecen por primera vez ocupaciones de lugares de trabajo -adelantando la forma de lucha cuya máxima expresión la encontraremos en el inicio de la tercera etapa-. Desciende asimismo el número de acciones que implican violencia contra obreros (1,7%).

Al analizar el tipo de hechos correspondientes a la *tercera etapa*, encontramos que descienden las medidas de acción directa (paros, movilizaciones, ocupaciones, entre otros: 25,6%) dando lugar a acciones donde el principal instrumento es la palabra o instancias de negociación, realizadas todas éstas sólo por dirigencias (71,7%). Con el metalúrgico C. Mendoza en ejercicio del ejecutivo provincial, se registra el porcentaje más elevado de este tipo de acciones (82,6%),

las que suponen el menor nivel de involucramiento de los cuerpos obreros en los conflictos.

Apenas asumido el gobierno del FREJULI hasta la masacre de Ezeiza (20.06.73 -periodo 8-) aparece el nivel más bajo de deliberación (6,1%), que sin embargo es acompañado por altos niveles de lucha directa, sobre todo en relación a las ocupaciones de edificios públicos y privados (12,1%). En cambio, los siguientes periodos comprendidos dentro del gobierno de Martínez Baca expresan un elevado nivel de deliberación entre trabajadores, delegados, activistas y dirigencias (aproximadamente un 24%), pero prácticamente con ausencia de manifestaciones o paros (0,9%). Con C. Mendoza en cambio, el disciplinamiento llega al punto de conjugar esto último con el descenso en la cantidad de instancias de reunión y deliberativas (14,5%).

En cuanto a la **cantidad de cuerpos involucrados** en los conflictos, no nos referiremos a este ítem en detalle, ya que el mismo no presenta variaciones significativas a lo largo de las distintas etapas. Aproximadamente el 70% de las acciones son realizadas por grupos pequeños, ubicándose el mayor registro con C. Mendoza (81,2%). En la segunda etapa encontramos un mayor porcentaje de acciones donde los trabajadores se movilizan en un número mayor de cuerpos (18,7%), estrechamente relacionado al proceso de unidad que se da sobre todo entre distintos gremios de trabajadores estatales.

Al mirar las **personificaciones sociales que inician los conflictos**, corroboramos que estamos en un momento de la lucha de clases donde las acciones permanecen dentro de los marcos de la legalidad que establece el sistema. Para los años 1969-1972 o *primera etapa*, prácticamente la mitad de los conflictos registrados quedan en manos de dirigencias gremiales o político-sindicales (49,9%). Lejos aparecen las acciones donde prevalece la acción de delegados y activistas





(19,5%). Por otro lado, vemos que es un momento importante en lo que hace a la construcción de alianzas con otras fracciones sociales (14%).

No se presentan variaciones para la *segunda etapa* en lo que hace a la participación de dirigencias y delegados. En cambio, crecen las acciones que dan cuenta de mayores niveles de coordinación sectorial, ya sea a partir de las luchas iniciadas por coordinadoras de varios gremios (3,2%), como de acciones que emprenden los trabajadores junto a otros sectores sociales (16,9%).

Una vez retornado el peronismo al gobierno (*tercera etapa*), la actividad de las dirigencias en relación a las etapas previas presenta un leve descenso (47,6%) y nuevamente la mayor participación de estas la encontramos con C. Mendoza (62,3%). Aumenta el promedio de acciones de delegados, activistas y sobre todo de militantes político-sindicales (23%), quienes tendrán una importante intervención mientras aún no se resuelva la lucha a favor de los sectores ortodoxos dentro del peronismo. Prácticamente desaparecen las acciones protagonizadas por coordinadoras de gremios, y descienden las luchas impulsadas por trabajadores en conjunto con otros sectores sociales (11,0%). Estos dos últimos indicadores muestran un proceso de desarticulación de alianzas sociales.

Finalmente, sobre el **territorio social en que se desarrollan los conflictos**, aparece un nuevo indicador de que por estos años prima la lucha normativizada. Durante la *primera etapa*, anterior al Mendozazo los hechos ocurren fundamentalmente donde las dirigencias gremiales se sienten cómodas, sea en sindicatos (59,4%) o en lugares de negociación (15,0%), propios de los funcionarios. Son pocos los conflictos que ocurren en el lugar de trabajo, territorio propiedad de la burguesía (6,5%). También son escasas las acciones en que los trabajadores se reapropian de las calles (2,9%).

Igualmente, durante la *segunda etapa* las acciones se desarrollan en sitios que son propios a las dirigencias gremiales (72,9%). En cambio crecen las acciones que tienen por escenario el ámbito de trabajo (11,6%), evidenciando una mayor pérdida del miedo de los cuerpos obreros, en relación a un territorio que si bien es jurídicamente ajeno, sienten como propio. La calle como espacio de disputa se mantiene bajo.

Con la vuelta del peronismo al gobierno en la *tercer etapa*, encontramos que desciende la cantidad de hechos que tienen lugar en territorio sindical (57,5%) -aunque es significativa la cantidad de acciones que ocurren en estos locales con C. Mendoza (72,5%)-, patronal (9,3%) o en la calle (1,7%), y en cambio aumentan aquellos que se desarrollan en lugares partidarios (3,6%) o en ámbitos del Estado (15,0%). En parte ello obedece al conflicto principal que tiñe esta última etapa -la disputa entre tendencias dentro del peronismo-, el cual se desenvuelve entre pequeños grupos, en sedes partidarias o de gobierno.

Los niveles de representación gremial y sus relaciones

Detengámonos ahora donde puede observarse con mayor claridad un proceso de incipiente indisciplina social: en la relación entre los distintos niveles de representación gremial. Al relevar los objetivos por los que se moviliza cada una de las personificaciones obreras,¹³ vemos que en la *primera etapa* la lucha entre cúpulas gremiales es importante (15% en promedio), siendo siempre las expresiones de rechazo mayores a las de signo contrario. Este dato nos indica que la lucha

¹³ Nos limitamos aquí a exponer los fines que dan cuenta de lucha política intra e intergremial: manifestaciones de adhesión (o rechazo) a las conducciones gremiales; conflictos por la representación sindical, de disputa o negociación entre fracciones gremiales.





hacia el interior de la clase obrera se desarrolla de manera horizontal y no sólo en vección vertical (bases versus cúpulas).

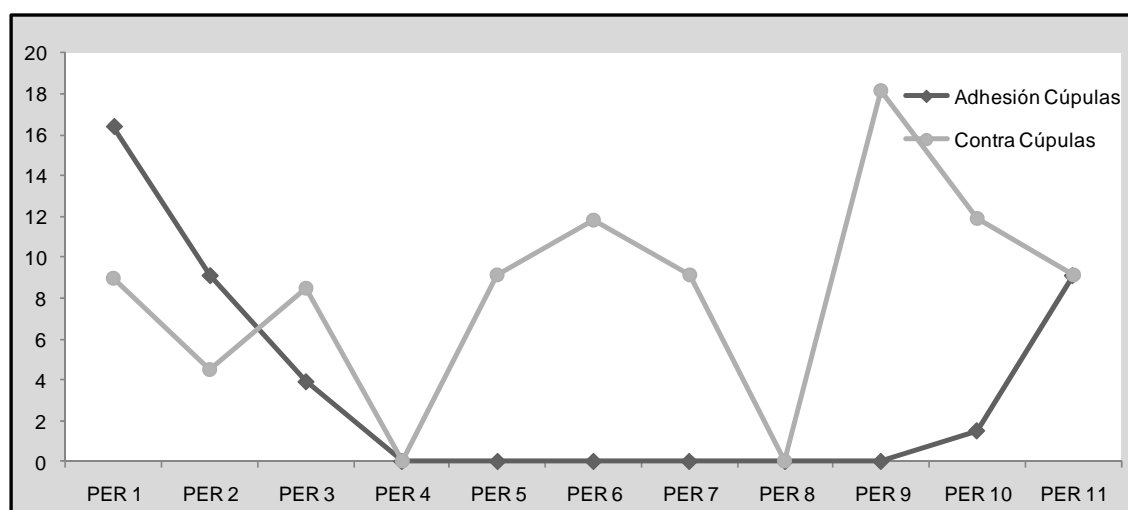
De un primer momento donde encontramos fuertes disputas entre dirigencias gremiales (mientras que delegados y activistas intervienen en dichas disputas alineándose con algunas de las fracciones en conflicto, es decir, de manera subordinada); pasamos a otra donde los porcentajes de participación de los segundos en la lucha entre fracciones gremiales se duplican, mostrando que intervienen en ella con cierta iniciativa. En sintonía con ello, en el periodo que se abre con el Viborazo encontramos indicios de cierta ruptura o cuestionamiento por parte de delegados y activistas hacia las dirigencias cuando, a diferencia de periodos anteriores, van a ser las expresiones de rechazo a las cúpulas las que dupliquen a aquellas de adhesión a las mismas (8,5 y 3,9% respectivamente). Anteriormente las expresiones de adhesión a sus dirigencias prácticamente duplican las de rechazo, siendo al inicio de esta etapa del 16,4%. Esto forma parte de un menor nivel de disciplinamiento.

En la *segunda etapa*, notamos que los delegados y activistas intervienen en las instancias de lucha electoral de manera descendente a lo largo de la misma. Hay disputas entre las dirigencias, duplicándose hacia el final de la etapa el nivel de rechazo entre éstas. Por su parte, y a diferencia de la etapa previa al Mendozazo, entre delegados y activistas no aparecen manifestaciones a favor de las cúpulas gremiales; mientras que se expresan contra sus dirigencias en porcentajes más elevados que en los años previos (alrededor del 10% en promedio). Ello da cuenta de una continuidad en el proceso de indisciplinamiento gremial ya observado para los años 1969-1972.

En la *tercera etapa*, tanto dirigencias gremiales como delegados o activistas mantienen una importante participación (aunque con variaciones) en lo que respecta a confrontaciones electorales y de

disputas entre fracciones. Los datos promedio son: dirigencias, 14%; delegados, 17%. Las dirigencias, a diferencia de la mayoría de los periodos hasta aquí analizados, expresan menores niveles de confrontación entre sí, descendiendo las manifestaciones de rechazo entre ellas (3% en general). Están más cohesionadas, van cerrando filas en su interior. La relación que establecen los delegados y activistas respecto de sus dirigencias indica en cambio altos niveles de confrontación y rechazo hacia aquellas (10% en promedio, con picos de 18,2%). Pero aparecen nuevamente, aunque leves, expresiones de adhesión a las cúpulas gremiales (que no se registraban para los años 1972-73), las que llegan a igualar las manifestaciones en su contra durante la gobernación de C. Mendoza (9,1%). Se observa aquí cómo los sectores ortodoxos vuelven a reconstruir, dentro del movimiento obrero, mayores niveles de disciplinamiento gremial para comenzar a encauzar la protesta obrera. Podemos observar la dinámica descrita en el siguiente gráfico:

GRÁFICO I: Relación de delegados y activistas hacia sus dirigencias gremiales.
Mendoza, 29.05.69 / 15.08.74 (Periodos 1 a 11).¹⁴



Fuente: Elaboración propia en base a información periodística (Diario Mendoza).

¹⁴ Ver referencia a los periodos en notas 9, 10 y 11.





Sintetizando la trayectoria de las luchas analizada observamos que, previamente al Mendozazo, si bien en una primera etapa las formas de lucha están en general subordinadas o pautadas por el sistema - recordemos que hay un alto porcentaje de acciones en donde las cúpulas gremiales actúan solas-, vemos que con posterioridad al Viborazo (marzo de 1971) aparece el mayor nivel deliberativo y de involucramiento de los cuerpos obreros en los conflictos. En este momento se registra además el porcentaje más elevado de hechos protagonizados por delegados y activistas, en detrimento de las dirigencias sindicales. Es este proceso, en el cual ciertas fracciones obreras ganan en autonomía, lo que nos permite comprender la génesis del Mendozazo.

Este no es un momento de reflexión sino de acción. Los ítems referidos a paros con movilización (21,9%) y acciones que involucran violencia contra cuerpos o cosas (12,5%) ofrecen las cifras más elevadas, mientras las instancias deliberativas caen al punto más bajo (3,1%). La confrontación se desarrolla en las calles, lugar de construcción de alianzas con otras fracciones sociales. Durante la lucha de calles la lucha de clases se polariza: no es un momento de confrontación en el interior de la clase obrera sino contra su enemigo de clase -puesto que aunque se mantiene la cantidad de conflictos intragremiales, desaparecen las expresiones de rechazo a las dirigencias sindicales-.

Con posterioridad a este hecho de masas, en la *segunda etapa* analizada (1972-1973) dicho proceso de incipiente indisciplina obrero continúa. Mientras se mantienen estables los porcentajes de rechazo a las dirigencias gremiales, descienden significativamente los de adhesión a las mismas. Inclusive, entre los delegados y activistas ya no aparecen manifestaciones a favor de sus cúpulas, siendo las expresiones en su contra mayores que en la etapa previa. Si bien las acciones -realizadas principalmente por dirigencias- permanecen

dentro de los marcos de la legalidad pautada por el sistema, crecen las acciones que dan cuenta de mayores niveles de coordinación sectorial, ya sea a partir de las luchas iniciadas por coordinadoras como de acciones emprendidas por los trabajadores junto a otras fracciones sociales.

Ya en la *tercera etapa* (1973-1974), los hechos que realizan las distintas personificaciones obreras vuelven a estar cada vez en mayor medida normativizados. Mientras que la asunción del gobernador Martínez Baca está marcada por un proceso de ascenso de la conflictividad obrera -expresando además la mayor avanzada obrera sobre territorio patronal durante las ocupaciones de edificios públicos-; bajo la gobernación interina del vicegobernador C. Mendoza se evidencia el reencauzamiento de la conflictividad gremial y una pérdida de autonomía por parte de aquellas fracciones que habían iniciado un proceso de cuestionamiento social: se refuerza el disciplinamiento obrero.

Las cúpulas gremiales no sólo se cohesionan internamente y recuperan protagonismo sino que logran niveles de adhesión hacia su política. Por su parte, si bien la relación que establecen los delegados y activistas respecto de sus dirigencias indica valores muy altos de confrontación y rechazo; nuevamente aparecen expresiones de apoyo a las mismas, las que llegan a igualar a las de signo contrario durante la gobernación del dirigente de la UOM. Es decir, que se observa cómo los sectores ortodoxos reconstruyen dentro del movimiento obrero ciertos niveles de heteronomía, necesarios para comenzar a encauzar la protesta de quienes permanecen en un estado de indocilidad. Sumado a ello, se advierte un progresivo fraccionamiento social, un proceso de desarticulación de alianzas tanto entre sectores gremiales como de éstos con otros sectores de la sociedad.





La conciencia, entre la combatividad y el miedo

A partir de la descripción anterior se abre un interrogante: este proceso de avance de las fracciones más retardatarias de la sociedad, que es parte de una tendencia general que puede rastrearse a nivel nacional e internacional, y que ya se vislumbra en los últimos años de nuestro análisis -aunque posteriormente cobre mayor fuerza-, ¿hasta qué punto logra cooptar a ciertas fracciones que habían iniciado un proceso de autonomía e indisciplina social? A ello intentamos aproximarnos a partir de un estudio de caso: el Sindicato de Obreros y Empleados Públicos (SOEP).

A pesar de sus cortos dos años de existencia, éste constituye una de las principales experiencias de organización y lucha sindical a nivel provincial. Nucleando a gran parte de los trabajadores no productivos del Estado,¹⁵ este gremio surge después del Mendozazo, toma como propias las características del sindicalismo combativo y antiburocrático de la época, disolviéndose -al incorporarse a la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE)- en 1974, en el marco del avance de las fracciones ortodoxas dentro del peronismo que imposibilitaron su accionar como organización independiente. Es así que la reconstrucción de la historia de este gremio, nos aproxima al proceso más general de lo social entre 1972 y 1974.¹⁶

Aunque aquí sólo podemos hacer referencia a los resultados de nuestro trabajo, en el mismo logramos visualizar la eficacia con que sus afiliados construyen en muy poco tiempo una de las experiencias más

¹⁵ Incluimos dentro de esta categoría a los trabajadores judiciales, empleados públicos de la administración central, municipales, correos. Sin embargo, el SOEP agrupa también a un sector de trabajadores productivos estatales, como por ejemplo quienes trabajan en la Empresa Provincial de Transportes (EPTM).

¹⁶ Para una descripción de la historia del gremio se puede consultar Baraldo, N. y G. Scodeller (2006). "La fuerza de las bases". El Sindicato de Obreros y Empleados Públicos. En N. Baraldo y otros. Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares (pp. 105-128). Buenos Aires: Manuel Suárez Editor.

combativas a nivel provincial, que atribuimos a la dinámica de articulación entre los distintos niveles organizativos en los que discurría la vida político-gremial de la época -de base (asambleas o comisiones internas por lugar de trabajo), el sindicato y las instancias de articulación intergremial o sectorial, entre los que se daba un juego dinámico, sin superposición de esferas-, y a lo que Gramsci entiende como una correcta relación numérica entre masas, dirigentes y oficiales subalternos,¹⁷ ya que en el SOEP el rol desempeñado por delegados y activistas en el impulso de la actividad y disciplina gremial es fundamental.

Volviendo sobre el interrogante formulado al inicio de este apartado, a partir de la experiencia del SOEP, podemos suponer que la tensión entre cuestionamiento y disciplinamiento se desarrolla en un doble sentido. Mientras que en algunos sujetos se plasma en la incorporación a espacios de activación que superan el ámbito de lo gremial -en una búsqueda cada vez más consciente por la transformación de la sociedad-; en otros, los mecanismos de disciplinamiento logran mayor penetración, desafiándose preocupados por formar parte de un gremio que comienza a ser caracterizado -acusado- de ser de izquierda, en un contexto donde los sectores más retardatarios de la sociedad comienzan a recuperar terreno, no sólo en el ámbito gremial.

En este sentido, en un primer momento (de auge de la lucha de clases), la movilización es masiva (ya sea que consideremos la participación en asambleas y en movilizaciones o la adhesión a los paros), con un fuerte sustento en reivindicaciones de tipo económico, a las cuales el SOEP da respuestas efectivas en beneficio de los trabajadores. En ese proceso se avanza, de conjunto, en planteos políticos. Si de algo da cuenta la historia reconstruida, es que la lucha actúa como instancia a través de la cual se operan procesos de toma

¹⁷ Gramsci, A. (1990). *Escritos Políticos (1917-1933)*. México: S. XXI, pp. 170-174.





de conciencia. Pero si bien la conciencia política se organiza sobre una base de luchas reivindicativas, no necesariamente ni de modo mecánico la primera nace de las confrontaciones cotidianas. Los cuerpos más activos, como parte constitutiva del mismo proceso, acompañan y profundizan dicho recorrido, que no deviene espontáneamente en conciencia política.

Pero si estos procesos no son mecánicos, sino que deben ser estimulados hacia mayores niveles de politización, es necesario preguntarse hasta dónde fueron efectivos los mecanismos impulsados por los distintos sujetos intervinientes en el proceso, sean delegados, miembros de la comisión directiva, activistas o militantes políticos. Hasta qué punto es posible avanzar conscientemente, en la construcción y acumulación de poder, cuando la dinámica de lucha continua (y cada vez por mayores objetivos estratégicos), no es acompañada suficientemente por instancias de reflexión sobre esa práctica. Porque si bien la práctica lleva incorporada una teoría, a lo largo de la experiencia del SOEP es más difícil distinguir el momento en que la primera es objeto de la segunda, en que se produce una reflexión o elaboración teórica acerca de la práctica.

Si bien en las acciones que impulsa el gremio advertimos una preocupación por acompañar a sus afiliados con formación, ésta es muchas veces pensada en un sentido técnico, con el objeto de potenciar la tarea gremial. No aparece tan claramente, expresado de manera consciente -aunque de hecho se fuera realizando 'espontáneamente' en lo cotidiano- como objetivo o necesidad, la reflexión sobre los procesos de lucha en que se estaba inmersos. La formación política o los análisis de coyuntura tampoco fueron tareas asumidas u organizadas desde el sindicato, sino que estas discusiones se daban tangencialmente, ya sea por el contexto o por la circulación de materiales de las organizaciones políticas o político-militares.

De allí que nos preguntemos qué nivel de profundidad es posible en un contexto donde las instancias de reflexión sobre la propia práctica o la de otros, no es entendida como parte de la lucha. En palabras del Secretario Gremial L. M. Vázquez, *'nosotros nacimos y empezamos a pelear... no teníamos tiempo de pararnos para ver nada'*.¹⁸ En dicha dinámica, no se logra el momento colectivo de racionalización de las experiencias, con ayuda de los cuadros, activistas u organizadores, o al menos no el suficiente para contener a la amplia base del gremio que hacia principios del año 1974 comienza a alejarse del mismo.

Esta reflexión podría parecer ajena a la dinámica de la época. Sin embargo, el tema de las Escuelas Sindicales comienza a aparecer como una cuestión de la que paulatinamente los gremios comenzarían a ocuparse. En la etapa que corresponde a la asunción del gobierno peronista, Perón lanza la iniciativa de formar *Escuelas de Formación Sindical*, en las cuales debe formarse en la doctrina peronista a una nueva camada de dirigentes nacida en un contexto de excesiva influencia de las ideologías de izquierda. Los sindicatos discuten sobre la conveniencia de crear escuelas por gremio o una escuela centralizada.¹⁹ La CGT inaugura la primera, mientras que distintos gremios se disponen a la misma tarea.

A modo de cierre, reflexiones sobre la derrota

A lo largo de este artículo nos hemos preocupado por observar la lucha de clases al interior de la clase obrera misma, de la mano de los procesos de toma de conciencia y construcción de autonomía que los acompañan, y que tienen lugar en un espacio-tiempo determinado. El mapa realizado nos permite dar cuenta de la dinámica de la

¹⁸ Entrevista a Luis María Vázquez. Secretario Gremial del SOEP entre 1972 y 1974. Mendoza, julio 2005.

¹⁹ Ver por ejemplo Diario Mendoza, Mendoza, 11.11.73, p. 15.





conflictividad de carácter inter e intragremial presente entre los trabajadores; instancias de la lucha que muchas veces han pasado a los márgenes dentro de los estudios sobre el movimiento obrero, donde lo que hegemoniza la historia de los asalariados es su confrontación con la patronal por la venta de su fuerza de trabajo.

Recogimos una serie de elementos a través de los cuales logramos aproximarnos a la medición de los niveles de autonomía o heteronomía presentes entre distintas fracciones de la clase obrera en la provincia de Mendoza. Sin pretender negar la importancia de las reivindicaciones económico-corporativas (que con grandes variaciones porcentuales suele prevalecer por sobre el resto), nos centramos en los conflictos al interior de la clase obrera. Estos permitieron advertir un proceso de ruptura con la autoridad (tanto patronal como hacia sus propias cúpulas) entre distintas fracciones sobre todo hacia el año 1972 -lo que en parte permite explicar la génesis del Mendozazo-; como así también el proceso inverso, por el cual se reforzaría el disciplinamiento obrero.

Pero, ¿qué puede aportar un estudio de carácter regional, respecto del proceso general del cual es parte? De los resultados que arroja nuestro mapa, se desprende que al menos hasta el momento que comprende este trabajo, el disciplinamiento gremial no es un proceso que necesite de grandes niveles de violencia material, sino que expresa un momento de construcción de hegemonía -el cual por supuesto siempre supone cierto nivel de coerción- por parte de los sectores del denominado sindicalismo ortodoxo. Complementado con el estudio de caso (aquí sólo mencionado), ello abre una serie de interrogantes sobre el derrotero de las experiencias de radicalización gremial en los años 1970, en relación con ciertos debates planteados sobre el periodo histórico.

Un número importante de autores se han preocupado por comprender las causas de la derrota del campo popular en los años 1970.²⁰ Muchas de estas lecturas suelen estar centradas en el problema de la vanguardia revolucionaria, sea que se focalice en el desarrollo de las organizaciones políticas o político-militares, o en el proceso que llevan adelante las experiencias más combativas de la clase obrera. Nuestro trabajo no pretende discutir sino complementar dichas interpretaciones, en el sentido en que intenta ubicar la mirada en la dinámica compleja y contradictoria de la conciencia y en los posicionamientos que va tomando el conjunto más amplio de la clase obrera, y no solamente las fracciones más conscientes respecto de su tarea histórica en la lucha por la emancipación social. Así, en el plano de la lucha sindical, nos preguntamos por los procesos de formación y reflexión sobre la práctica que acompañan las instancias de lucha en un contexto de alza de la lucha de clases.

A partir de las complejidades del período, que contiene las contradicciones aún no resueltas de una fuerza social en formación, nos preguntamos hasta qué punto era posible avanzar hacia una transformación de carácter revolucionario, conscientemente en la construcción y acumulación de un poder de nuevo tipo, cuando la dinámica de lucha continua y cada vez por mayores objetivos estratégicos no era acompañada suficientemente por instancias colectivas de elaboración y reflexión sobre esa práctica, a partir de las que fuera posible la acumulación de la experiencia y del conocimiento histórico.

²⁰ P. Ghigliani presenta una síntesis de las interpretaciones existentes, y plantea las ambigüedades en el contenido y alcances del término 'derrota', que resultan en un falso consenso sobre las causas del mismo, como de la caracterización de la etapa previa y de las luchas del movimiento obrero. Ver Ghigliani, P. (2008). La noción de derrota en la historia reciente del movimiento obrero argentino. En M. C. Tortti, y J. Piovani (Eds.) Actas de las V Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.





Al estudiar el Sindicato de Obreros y Empleados Públicos advertimos que la intensidad del proceso de confrontación en cierta medida produjo que las instancias de reflexión sobre la propia experiencia y la de otros no fueran entendidas como parte de la misma dinámica de lucha. Siguiendo a Gramsci, el énfasis puesto sobre el *momento práctico* por parte de esta fuerza social que se encuentra en un estadio incipiente de formación, nos señala que estamos frente a un momento en que lo nuevo aún no se ha conformado orgánicamente.

El político italiano advierte que el problema de la identidad teoría-práctica se plantea especialmente en los períodos de transición. Para él, la unidad entre teoría y práctica no es algo mecánicamente dado, sino un devenir histórico que tiene su fase primitiva en el sentido de 'distinción', de 'separación', que progresa hasta una concepción del mundo coherente y unitaria; por lo cual insistir sobre el elemento 'práctico' significa que se atraviesa una fase histórica *'en la cual se transforma cuantitativamente el cuadro general de la 'estructura', y la cualidad-superestructura está en vías de surgir, aunque no está todavía orgánicamente formada'*.²¹

La fuerza social revolucionaria, al encontrarse en un momento de formación donde su poder radica principalmente en sus cuadros armados moralmente, no asumió en toda su dimensión la tarea de pensar la relación dirigentes-dirigidos como un proceso ascendente, donde el objetivo -nuevamente retomando al italiano- debe ser ensanchar el estrato de los organizadores, intelectuales y/o cuadros, a fin de enfrentar cada vez más conscientemente a una fuerza contrarrevolucionaria históricamente consolidada.

²¹ Gramsci, A. (1997). El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 16-17.

Bibliografía:

- Badiou, A. (2005) *El siglo*. Buenos Aires. Ed. Manantial.
- Camarero, H. (2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.
- Campione, D. (2005) *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*. Buenos Aires. Ed. IMFC/CCC Floreal Gorini.
- Campione, D. (2007) *Buenos Aires – Moscú - Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional. Primera parte (1921 – 1926)*. Buenos Aires. Ediciones del CCC.
- Chiarante, P. (1976) *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista*. Buenos Aires. Ed. Fundamentos
- Devoto, F. y Hardoy, J. E. (1990) Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo. En Armus, D. (ed.) *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires. Ed. Sudamericana
- Fanesi, P. R. (1994) *El exilio antifascista en la Argentina*. Buenos Aires. CEAL. Tomo I
- Gramsci, A. (1975) Americanismo y fordismo. En *Notas sobre maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México. Ed. Juan Pablos
- Gramsci, A. (2002) “Ni fascismo ni liberalismo: ¡sovietismo!”. Periferias 10. Buenos Aires.
- Grillo, M. V. (2002) “El antifascismo italiano en Francia y Argentina: reorganización política y prensa (1920-1930)”. En Casali de Babot, J. y





Grillo, M.V. *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina en el siglo XX*. Tucumán. FFyL/Universidad Nacional de Tucumán.

Groppo, B. (1998) "Los militantes comunistas italianos en Francia y el movimiento obrero francés en la entreguerra". Cuadernos del CISH 4. La Plata.

Lobato, M. Z. (2001) *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904 – 1970)*, Buenos Aires. Ed. Prometeo/Entrepassados.

Rancière, J. (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión

Rancière, J. (2000) "Política, identificación y subjetivación". En Ardití, B. (ed.) *El reverso de la diferencia*. Caracas. Ed. Nueva Sociedad

Romero, L. A. (1990) Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares. En Armus, D. (ed.) *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires. Ed. Sudamericana

Romero, L.A. (1995) Una empresa cultural: los libros baratos. En Romero, L.A. y Gutiérrez, L.H. *Sectores populares. Cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana

Suriano, J. y Lobato, M.Z. (2003) *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires. Ed. FCE.

Tannenbaum, E. R. (1975) *La experiencia fascista: Estado y sociedad en Italia (1922-1945)*. Madrid. Ed. Alianza Universidad